

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pasado que labra, la mujer que atarga su casto, el magistrado que desahoga sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monte que ora, y ayun, — *Leandro*.
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — *Voltaire*.
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio... Respétala como un fin. — *Kant*.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza, y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Krause*.
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvos los troncos, y se sotoren bajo el fango los altares del volcán de oro si se interponen en su camino. (Pase, paso a la Verdad divina! — *El Espíritu del siglo*.

No mates, no huras, no mentes, no prevariques, honra a tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — *Moisés*.
La fuente de la vida es la conciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Moré*.
Conócete a ti mismo. — *Sócrates*.
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro*.
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda*.
Amad los unos a los otros. — *Sad* perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús*.
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Píadoso es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios clemente y misericordioso. — *Matheo*.

NÚM. 18. Madrid, trim. 2.ª pta. Extranjero, año. 12 pta. Provincias, id. 2.50 Ultramar, id. 20. La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Corredora baja, 59, segundo. Domingo 3 de Junio de 1883. Redactores: Ramon Chies, Demófilo. La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago. AÑO I

ADVERTENCIA

Para satisfacer insistentes pedidos de números sueltos hechos por vendedores y correos, esta Empresa ha resuelto satisfacer todos aquellos que se hagan a la Administración, remitiendo el importe adelantado, al precio de SEIS REALES los VEINTICINCO ejemplares.

LOS GOBIERNOS SACERDOTALES Y LOS LAICOS

No sigo a mis queridos colegas en la indagación de la verdad, a los positivistas y materialistas, cuya devoción en el cultivo de la ciencia admiro y respeto, no les sigo en el menosprecio que muestran hacia las religiones positivas, entendiendo que han sido la mayor calamidad que ha podido caer sobre la Humanidad; pero tampoco me interesa por hoy discutir con ellos acerca de las razones en que fundo mi desinterés; antes, bien, he de consagrar este artículo a poner de relieve cómo hay razón, para execrar como ellos lo hacen, el gobierno de la sociedad ejercido por las castas sacerdotales.

Mientras los cristianos se mueven en el fondo de la sociedad, mientras no tienen participación en el gobierno de los pueblos, su causa es la causa de la justicia y de la razón: los desgraciados no quieren otra cosa sino que se les deje amarse, vivir en paz, confraternamente, bajo el padre común Dios. Y por conservar aquella fraternidad sufren la beta y el escarnio, y el martirio, y la muerte. ¿Quién no siente en su corazón amorosa simpatía hacia aquellos valerosos mártires de los primeros tiempos del cristianismo?

Católicos ciegos, que nos suponéis inspirados por la pasión al combatir; ¿no comprendéis que si cuando os entronizásteis en el Capitolio hubiérais sido tan buenos, tan humanos, tan dignos como los primitivos cristianos, reconoceríamos de igual modo esas virtudes en vosotros, como las reconocemos en ellos? ¿En nosotros inquina contra los católicos, que son nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos? No: jamás nos dejaremos mover por viles pasiones; la justicia, y sólo la justicia, nos alienta. Si nos extraviamos, achacadlo a ignorancia: compadecednos más que odiadnos.

Pero esa justicia hace reconocer a todo el mundo que tiene ojos para ver, que desde el momento en que ascendisteis a la cumbre del poder, comenzásteis a renegar de vuestro pasado: tiranía, iniquidad se cometió con vosotros cuando estábais abajo; pero ¿cuánta no habéis cometido, católicos, desde que os encumbrásteis arriba! Nadie había de pensar sino como vosotros; nadie debía moverse, vivir, alentar, sin que vosotros lo consintierais. De esclavos pasásteis en un día de la Historia a ser despóticos y tiranos.

¿Hacéis gala de haber sufrido valerosamente el martirio en defensa de vuestra fe, durante cinco siglos! Decid, decid, hombres cegados de pasión: ¿cuál no debía ser entonces el orgullo de los libre-pensadores, que lo vienen sufriendo durante catorce siglos! ¿qué digo? durante diez y nueve, porque mientras fuisteis víctimas, érais de los nuestros, pedais la libertad de pensar y sentir conforme a lo que abrigábase en la conciencia, que es lo que nosotros pedimos, ¿qué digo aún? durante todos los siglos de la Historia somos mártires; porque desde que hay hombres, hay mártires del libre pensamiento, y hermano nuestro es Sócrates, bajo este aspecto, como lo es el Cristo?

Mas ninguna confesión religiosa sufrió las torturas, las persecuciones que vosotros, católicos, habéis impuesto desde las alturas del poder al libre pensamiento: hogueras, patibulos, saetas, hachas, espadas, cañones, todas las armas de destrucción, las habéis esgrimido contra él. ¿Y para qué, dementes? Para ir quedándoos solos en el mundo; para que se hayan ido apartando de vosotros hombres y pueblos, a medida que han tenido entendimiento y comprendido vuestra red de dominación. Parece natural que el hombre busque apoyo en los demás hombres, y emplee política de atracción para ganárselos; vosotros, lo habéis entendido de otro modo, os habéis complacido en lanzar excomuniones desde Roma contra todos los pueblos, para que se os vayan apartando poco a poco, hasta quedaros solos, impotentes, sin fuerza.

Decid que esto es también falsificar la Historia. ¿Tendréis fuerza, católicos, para contrarrestar a la protestante Inglaterra, ó a la protestante Alemania? ¿Qué batallones presentaréis enfrente de los que pueden poner en batalla esos pueblos? ¡Desgraciados! Si los únicos que podríais oponerles, son los que más os acometen. ¿Quién sino la catolicísima Italia os ha metido en el rincón del Vaticano?

Es un hecho incontrovertible, claro, terminante, que el fanatismo católico ha sublevado contra la Iglesia a hombres y pueblos. Si tuviérais instinto de prudencia, ¿fuera posible que os atrevierais, obispos españoles, a lanzar excomuniones contra vuestros compatriotas, como lo hacéis con frecuencia? ¿No habéis visto que la excomulgada Alemania se ha reído de vosotros, y es ya más fuerte y más grande? ¿No ha pasado lo mismo con Inglaterra? ¿Pues qué os va a pasar si excomulgáis a las pocas personas adeptas que os quedan en estos países llamados católicos? Lo repito: es cerrar los ojos del entendimiento, después de los hechos clarísimos de la Historia, el persistir en la política de separación. Bien sé que son en balde advertencias a las instituciones caducas, y estoy imaginándome en este instante a un obispo situado en un lugar del vacío, lanzando hisopos a diestra y siniestra contra los herejes, como la postrera manifestación del catolicismo en la tierra.

Pero mientras vosotros, apoderados del poder, decretábais guerra a la razón, la sociedad laica se congregaba en las sombras para repetir el hecho de las catumbas, jurándose amor, fraternidad, libertad, que no podía ostentar fuera. Entre estas asociaciones, la más poderosa, la que más guerra os ha hecho, es, a no dudar, la *Masonería*. Por eso la odiáis tanto. Contra ella habéis esgrimido las mismas armas que la Roma pagana esgrimiera contra los primeros cristianos: la calumnia, el escarnio, el desprecio. ¡Ya se ve! Ellos no podían defenderse en público, y vosotros los acusásteis a mansalva! En vano es, sin embargo, querer detener la marcha de la razón. Esas armas que esgrimáis contra la Masonería, están ya rotas en pedruzcos; la asociación nefanda, no solamente se ostenta en público, sino que ocupa las esferas del poder en cien partes. ¿Creéis, por ventura, que en nuestro propio pueblo no está hoy más cerca el Gobierno, de la Masonería que de vosotros?

Ahora que la Masonería ha podido sacar a luz su bandera, ¡qué vergüenza para vosotros, el ver escritas en esa bandera las doctrinas más puras y más próximas al cristianismo: el respeto a Dios, la fraternidad, la caridad, la limosna! Es verdad que ha quitado todo carácter místico y sobrenatural a sus doctrinas, llamando a Dios el *Gran Arquitecto*, por ejemplo, con el fin de que se notara que no era una secta religiosa, y ha empleado símbolos alusivos a la Ciencia y al Arte, y ha tomado participación en los movimientos políticos de mayor importancia, para derrocar la tiranía y afirmar la libertad de los pueblos, demostrando en todo que es una encarnación del espíritu laico, en oposición al religioso-sobrenatural en que descansaban las antiguas instituciones.

El triunfo de la Masonería representa, por eso, a no dudar, la ascensión del laicismo a la gobernación del Estado. Si estuviérais al lado, católicos, del que por primera vez coge un libro masonónico en sus manos, y lo lee en voz alta, debéis enrojecer de vergüenza, viendo la sorpresa que en su ánimo produce la lectura de tan humanas, tan piadosas y tan humildes doctrinas. ¿Es posible, tendría que decirse el lector, mirando alternativamente hacia vosotros y al libro, que se hayan atrevido a pintar como demoniacos a los que profesan los principios de amar la virtud, la verdad, proteger a sus hermanos, y hacer el mayor bien posible en el mundo? Nada menos que indigna el leer las calumnias de los paganos contra los cristianos primitivos.

Pero ese triunfo del laicismo, que al fin no representa otra cosa que la Masonería, contra las religiones positivas, esa humillación a que os condena con sólo ostentar a la luz sus doctrinas, es cosa pequeña al lado de otro triunfo infinitamente mayor que ha conseguido.

Por primera vez, al ostentarse el laicismo en el Estado, deja a las religiones positivas en libertad absoluta de seguir exponiendo sus doctrinas, y no hace alarde, ni lo piensa, de las ideas particulares que profesa. Vuelvo a decir que, hoy mismo, aun este Gobierno, indeciso y transitorio, que no representa genuinamente

los tiempos modernos, está, a no dudar, en íntimo consorcio con el laicismo masonónico, y sin embargo, ¿cuál es su conducta para con vosotros? No hay recepción, ni banquete, ni acto de importancia, donde no se vean mitras y solideo; todavía tiran de la gaveta del Estado para sacar monedas que daros para que comáis y viváis.

Me he fijado en la Masonería, porque es lo que hoy se destacaba más a mi vista, en sus relaciones con el gobierno de los pueblos, en lo que respecta al triunfo de la sociedad laica; pero me he querido referir en general al triunfo de ésta, y poner de relieve la inmensa diferencia entre el Gobierno sacerdotal y el laico. Si; desde que el laicismo ha ascendido a las esferas del poder, las hogueras se han apagado y las picotas se han troncado. ¡Semejante espectáculo no le ha ofrecido jamás la Historia!

¿No queréis que me enorgullezca de comparar mis tiempos con los vuestros?

DEMÓFILO.

El deshonesto en Palacio.

La monarquía ha dado en la pasada semana cuanto de esta envejecida institución se puede legítima y racionalmente esperar: esplendurosos saraos, brillantísimas recepciones, corridas de toros gratuitas, y vistosas revistas militares. Los reyes de España y Portugal y sus respectivas familias, han coreteado por los amenos jardines de Aranjuez; y admirado la vetusta y artística Toledo; han visitado museos, presenciado desfiles, asistido al circo tauarino y los teatros, bailado, comido y bebido a sus anchas: *se han divertido*, en una palabra. Estos divertimientos, que el cielo ha ayudado con un tiempo magnífico, han pasado en medio de la más profunda indiferencia popular. Apenas si la masa ha dado en ellos prueba de su existencia de otro modo que manifestando un disgusto sobrado irrespetuoso en la corrida de toros, donde se la hizo, poco cortésmente, esperar unos cuantos minutos.

Un solo hombre no coronado ha tenido el privilegio de hacerse notar en estos días. Terrible empeño y difícil empresa para un particular era atraer sobre sí la atención pública, hallándose deslumbrado, como estaba, con dos reyes, dos reinas, y no sabemos cuántas princesas, infantas, duquesas, marquesas y demas aristócratas de menor cuantía. Pero el ingenio y la audacia lo suplen todo. Y habiendo notado el Sr. D. Cristino Márto que el rey de Portugal se había hecho notar perdiendo un gemelo, discurrió que a él podría sucederle lo mismo perdiendo alguna cosa; y dando de mano ó de codo a sus últimos escrúpulos, se decidió a perder la *honestidad*.

El éxito fué completo. Cuando vestido de gala, afeitado por añadidura, calados sus mejores gemelos, el ex-presidente de la Asamblea republicana, el firmante del manifiesto de 1.º de Abril, el diputado de los republicanos de Valencia, el ex-ministro del rey Amadeo, atravesó con paso arrogante los regios salones del rey D. Alfonso XII, cuajados de beldades y hechos una ascua de oro, todos los ojos se volvieron para admirar al revolucionario de Setiembre; todas las bocas se abrieron para expresar una sorpresa primero, y para murmurar después, del *deshonesto en Palacio*.

Los comentarios fueron generales; y si, como es de suponer, el Sr. Márto se había propuesto llamar la atención, la pérdida de su honestidad sirvió maravillosamente a su propósito, desviando muchas conversaciones del tema importante de los calzones cortos, declarados de etiqueta, para fijarlas en las consecuencias y alcances de su acto primero de *deshonestidad*.

Varios y encontrados fueron los pareceres. Los viejos monárquicos; los que creen que no hay monarquía sin honor, como no hay República sin virtud; los que creen en la virtualidad de la san-

gre real, considerando a ella, y no otra, vinculado el derecho de regir los destinos de la nación; los que han hecho toda su vida un culto de la *lealtad* a una familia, páguales esta con amor ó con desvío; los que allá por 1870, cuando el señor Márto era ministro de la revolución y el niño Alfonso vivía en el destierro, acompañaban a éste en su soledad, como en su prosperidad le acompañan hoy; los que se tapaban los oídos en 1868 al oír al señor Márto hablar de la madre del que amaban como príncipe, del mismo modo que hoy le aman como rey; los firmes y decididos borbónicos, en suma, no ocultaron el desden que les inspiraba el *deshonesto*, ni el frío que se apoderaba de sus corazones, como funesto presagio ante la posibilidad de que la institución que veneran y la persona que aman pudieran verlas en manos de un hombre de tan tornadizas opiniones y de tan poco firme pecho.

La turba multa de los que sólo atienden al momento que pasa, de los que al número lo creen fuerza, a la baja adhesión conquista inapreciable, al apeamiento suma, y a un representante desleal la idea representada, se hicieron lenguas del señor Márto, de sus talentos oratorios y del filtro de inmortalidad que lleva a la monarquía. Alguno hubo, entre los disertantes de esta especie, que consideró el sacrificio de la honestidad del Sr. Márto en el altar de la monarquía borbónica, como la sangre preciosa que lava los pecados del antiguo régimen, regenerado en el ambiente democrático que con el succulento arroz de la huerta de Valencia pretende el Sr. Márto propinarle, si a sus cuidados se encomendase algun día.

Entre estos dos términos extremos, en que oscilaron los comentarios que la aparición del deshonesto en Palacio produjo, puede el lector imaginarse cuantos intermedios guste, seguro de que su fértil imaginación no inventará todos los que apagaron las entapizadas estancias del regio alcázar, donde se consumían, al són de acordadas orquestas, las riquezas de la Península, cuyo precario estado no creyera el que por aquel lujo tan sólo hubiese de juzgar.

El Sr. Márto, a despecho de muchos y de muchas, fué el héroe del baile dado en Palacio. Como un día la morada de los reyes anduvo revuelta por aquel *vergonzoso* tan célebre de nuestro teatro clásico, la noche del baile se vió alborotado por la presencia de este *deshonesto*, no ménos célebre en nuestro teatro político contemporáneo. ¿Quién sabe si, andando el tiempo, algun zurcido de novelas presentará en misterioso maridaje la recepción de los arroceros y los sonoros besos por el señor Márto estampados en la mano de la reina en aquella ocasión, y su asistencia al baile a los pocos días celebrado! ¿Quién sabe si estas sencillas cosas, que no son más que el acortamiento, a pasos reglamentarios, de la honesta distancia que separaba al Sr. Márto de la monarquía, serán aplicadas por leyes hoy desconocidas de atracción de la materia regia y la democrática, leyes que se manifiestan con más vehemencia que en otros en el sensible corazón de D. Cristino Márto! ¿Quién sabe si estas explicaciones de una nueva atracción darán más fama en lo porvenir, como brillante ejemplo pasado, al señor Márto, que todas sus oraciones parlamentarias, sus zancadillas políticas y sus habilidades forenses!

Al que a tanto se atreva, atájemosle a tiempo, manifestando que en todo esto no hay más honestidad perdida que la del Sr. Márto; y, que debajo del cielo, no ha habido, hasta el día, cosa más natural y más lógica que su presencia, en el baile de Palacio.

Digámosle que el Sr. Márto es un talento grandísimo, y una palabra sin rival; tal reclama la justicia. Pero digámosle, también, que el Sr. Márto es un escéptico, arrastrado por la ambición de

mando. En nada cree, como escéptico; todo lo utiliza, como ambicioso.

Su escepticismo es tan patente, que en una época en que la afirmación de la República ó la afirmación de la Monarquía dividen toda una generación en dos bandos, tan fieramente enamorado de sus respectivos ideales; que, rotas todas las consideraciones, se han lanzado a veces al campo, y se han herido de muerte, él, helado del alma, se ha atrevido a alzarse sobre todos los combatientes, exclamando: ¡Las formas de gobierno, es decir, la totalidad de vuestros respectivos ideales, son indiferentes!

Su ambición de mando es tan notoria, que a ella lo ha sacrificado todo, hasta el Sr. Rivero, a quien sin piedad lanzó arteramente del sillón donde acababa de proclamar la República. La misma pasión que le llevó a sacrificar al jefe de los *cimbrios*, le ha llevado a sacrificarse a sí mismo. Tal es la clave, y no otra, de su asistencia al baile.

Y aunque a él no asistimos, también nos vamos a permitir nuestro comentario.

Nosotros declaramos sinceramente que la adhesión del Sr. Márto la consideramos un sacrificio, porque no concebimos que su gran talento haya dejado de mostrarle el riesgo que corre de que este paso, estéril completamente para el país, le sea igualmente para él, y aún contraproducente a su ambición, si la fortuna sonriera a la causa republicana en el porvenir.

Y declaramos con igual sinceridad que, puesto que el Sr. Márto era de tiempo ya un elemento perturbador del republicanismo, dentro de cuyo campo sembraba el recelo, apagaba los entusiasmos, fomentaba la traición y alentaba la indisciplina, celebramos grandemente su apartamiento definitivo é indudable de nosotros. Deploramos la pérdida de tan gran talento, tanto como nos regocija vernos libres de la corrosiva acción de sus corrupciones.

Es un enemigo poderoso como monárquico, pero no tan poderoso ciertamente, en daño nuestro, como cuando se fingía nuestro correligionario.

Va a la monarquía. ¡Vaya en buena hora! ¡Ella aprenderá, a su costa, quién es él: él aprenderá, a la suya, quién es ella!

RAMON CHIES.

Crisis del Catolicismo.

Así como se dice que hay crisis comercial, crisis industrial, crisis económica, crisis política y aun crisis social, hay realmente otra crisis, que reviste superior interés y que viene solicitando la atención y el estudio de los hombres pensadores. Nos referimos a la crisis religiosa, y muy principalmente a la crisis del catolicismo. Combatido éste en el terreno de los hechos y en el campo de las ideas por casi todos los críticos de algun mérito, se va resintiendo ya en todo su organismo; y aunque no se resigna a la derrota y lucha por conquistar su antiguo predominio, imponiéndose al humano progreso, fácilmente se deja traslucir que en el ánimo de los obispos, y muy particularmente en el agudo criterio del actual Pontífice, se abriga ya la convicción de que, para sostener en pie el ruinoso edificio de la Iglesia, hay necesidad de variar de táctica y de plantear componendas con los poderes públicos, aunque sean enemigos del Papado, ó estén inficionados con la herejía ó con el cisma. Los que dirigen la nave de la Iglesia han llegado a comprender, aunque a duras penas, que en los tiempos actuales es inútil luchar cuerpo a cuerpo con el liberalismo, porque éste se ha ingerido ya en el corazón mismo de los pueblos cultos, y no hay fuerza que le resista, aunque sea impulsada por el soplo del divino Espíritu que constantemente les asiste, según ellos afirman. Fundados en esta convicción, imprimen ahora a sus pastorales y a sus predicciones cierto carácter de templanza y de

doctrinarismo que no se concilia bien con el espíritu de intransigencia ni con las ideas de intolerancia que se consignan en el *Syllabus* y en casi todas las candelentes encíclicas de Pío IX en el último tercio de su dominación.

Pero esta conducta del Papa y de los obispos revela claramente, por su falta de sinceridad, el desaliento que se va apoderando del cuerpo católico, que, si fué gigante y vigoroso en la Edad Media, hoy ha llegado a la decadencia y a una inevitable decrepitud. Ya no condenan al liberalismo con aquella saña del cardenal Inguanzo y de los obispos de su tiempo. Muy al contrario: reconociendo implícitamente su triunfo, estrechan las distancias que los separan de los poderes públicos; adulan a los reyes que se llaman liberales; sufren sin ninguna oposición las ingerencias del Estado en la provisión de los cargos eclesiásticos; se concilian perfectamente con los ministros, aunque no confiesen ni comulguen; intiman con ellos en fraternal banquete, y están ocasionando con su benevolencia un motivo de escándalo y de severa crítica a los cándidos creyentes que, inspirados en las antiguas enseñanzas del romanismo y seducidos por los halagos de la tradición, no aciertan a explicarse la razón y el secreto de esas conciliaciones tan sospechosas entre dos elementos que consideraran muy distintos, y aun antitéticos. Fieles a su doctrina y más consecuentes con el espíritu propio y peculiar de la Iglesia católica, no admiten avenencia posible entre ella y el Estado moderno cuando éste se declara liberal.

De aquí ha nacido esa lucha encarnizada y verdaderamente cismática que está deshaciendo en jirones la túnica ya apollada del romanismo, formando con ella dos banderas enemigas, y produciendo escándalos que dejan muy atrás a las disidencias de los liberales. Invocan los unos las tradiciones del catolicismo en toda su integridad y los poderes absolutos, como única tabla de salvación en medio de las convulsiones actuales. Abogan los otros por un sistema de unión y de templanza que haga compatible la prosperidad de la Iglesia con las actuales instituciones políticas. Los unos reclutan sus huestes entre las disueltas y errantes familias de las órdenes religiosas, entre la juventud inexperta de los seminarios y entre los párrocos de las pequeñas aldeas, que, alejados necesariamente de los grandes centros donde palpita la vida moderna, rinden culto casi todos ellos a los seductores ideales del ultramontanismo tradicional. Los otros, por el contrario, presentan en la vanguardia al Papa y a los obispos, forman un núcleo con unos cuantos duques, marqueses y condes, y por último, traen a retaguardia una docena de literatos y académicos, que, aunque no todos confiesen ni comulguen, sirven, no obstante, para dar cierto lustre a sus reuniones y conciliábulos.

En vano la palabra imperiosa del León de Roma ha tratado de calmar los ánimos y de dirimir las contiendas. La pugna continúa con la misma ó con mayor exaltación, y el encono, el despecho, el sarcasmo, la sátira, el vilipendio y la indecente caricatura siguen siendo las armas que se esgrimen sin piedad en el campo turbulento del catolicismo. Ninguna de las dos parcialidades que se disputan el triunfo ha llegado a meditar la verdad que encierran aquellas palabras de su divino Maestro: *Todo reino dividido en sí mismo, será desolado.*

Los obispos enseñan esta sentencia de Cristo; los curas la conocen también, y a pesar de todo, unos y otros persisten en la división y en el combate. Y no es solamente en España donde la desavenencia y la discordia han hecho su encarnación, sino que se han manifestado también en Italia, en Francia y en Bélgica, significándose, aunque por distinto modo, entre los ultramontanos de la Alemania protestante, que ven con disgusto ese pacto indefinido y ambiguo que tiende a establecerse entre Berlín y Roma.

Todas estas oscilaciones que vienen conmoviendo los cimientos del catolicismo, se deben principalmente a la acción conciliadora y utilitaria del actual Pontífice, que, reconociendo por un lado los desastrosos efectos que venía produciendo en la vida de la catolicidad la conducta intransigente de Pío IX, y lamentando por otra parte el aislamiento y desamparo en que iba quedando la Iglesia en relación con los Estados modernos, ha querido operar un movimiento de aproximación, y hasta de simpatía, hacia todos los poderes políticos, aunque fueran hostiles a la idea católica. Los Gobiernos han recibido muy bien las pacíficas aspiraciones de León XIII; y aunque comprenden que esta nueva táctica del Pontificado implica un indicio manifiesto de su propia debilidad y decaimiento, y obedece a miras egoístas de propia conservación y dominio, más que a propósitos de leal fraternidad y benevolencia, le han tendido una mano amiga, que él ha estrechado con singular complacencia, sin preocuparse siquiera de los funestos resultados y de las desconfianzas que había de despertar entre los espíritus fanáticos de la cristiandad y entre los políticos intransigentes, enajenándose con semejante proceder las afectuosas aunque interesadas demostraciones de que el Pontificado romano venía siendo objeto, por parte de los reyes proscritos y de sus tenaces partidarios, que siempre encontraron en él un auxiliar poderoso y decidido.

Este cambio de conducta por parte del Papado ha influido notablemente en el ánimo de los carlistas de España, de los legitimistas de Francia y de los tradicionalistas de todos los países. Han sufrido un desconcierto tal, que no saben ya cómo manifestar su disgusto. No censuran abiertamente al Pontífice, porque están interesados en conservar las apariencias de sumisión y acatamiento al supremo jerarca de la Iglesia; pero en el secreto de sus conciliábulos le acusan de debilidad y de inconsecuencia. No se colocan enfrente de los obispos con la franqueza del enemigo declarado, pero los miran de reojo y con desconfianza, porque, fieles casi todos a la consigna que de Roma han recibido, se mantienen en una actitud benevola y pacífica con los poderes públicos y se van desligando cada vez más de aquel pacto implícito que tenían con los partidarios de la monarquía absoluta, porque consideran ya esta causa irremisiblemente perdida.

Pero aunque los tradicionalistas no contienden francamente con los obispos, procuran con todo empeño suscitar antagonismos entre ellos, haciendo manifiestas las diferencias de criterio que les dividen, y poniendo unos prelados enfrente de otros, como han colocado en España a los obispos de Osma y de Daulia, en contradicción con el obispo de Teruel y con el que murió en Barcelona, publicando las vivas protestas y las graves acusaciones que entre ellos han mediado, y que han puesto en evidencia hasta qué punto llegan el desacuerdo y el cisma, y cómo la división y el odio van minando el vestigio alzar de la Iglesia, hasta que sueña la hora de su definitivo derrumbamiento, según la promesa del Nazareno, cuando dijo: *Todo reino dividido, será desolado.*

Los escritores católicos se injurian y denostan mutuamente; se denuncian a los tribunales de justicia; se llaman unos a otros francmasones, y aun cancanistas, como puede verse por sus diarios, redactados con el mayor apasionamiento; y los obispos no tienen suficiente prestigio en ninguna nación para hacer valer su preeminencia y autoridad, viéndose precisados a permanecer inactivos y a sellar sus labios, porque tomen, con todo fundamento, que si mandan, no han de ser obedecidos.

Los vínculos se van relajando apresuradamente, y de tal manera ha cundido la perturbación en la grey de la Iglesia, que ya no se escucha ni se acata la voz imperativa y santa del que se llama Santo Padre.

De esta verdad ineludible, no solamente da testimonio lo que está sucediendo en España, sino que también nos ha ofrecido un ejemplo muy reciente la católica Irlanda, esa porción escogida del que se llama rebaño de Cristo, que siempre distinguió por su fidelidad y adhesión inquebrantable a la Silla de Roma.

Animada del noble sentimiento de la independencia, pretende aquella isla emanciparse de la dominación inglesa, que la tiene sumida en la miseria, y en la abyección. Un grito unánime de libertad y de autonomía se ha dejado escuchar por todos los ámbitos, y el clero católico responde dignamente en la actualidad a esa aspiración acogida por todas las voluntades y apoyada por la acción común de todos los irlandeses. El Gobierno británico no ha podido menos de preocuparse seriamente de esta agitación, y con su habilidad diplomática ha tratado de influir en el ánimo de León XIII para que impusiera al clero irlandés el veto de su autoridad, intimidándole la calma y el retraimiento ante las agitaciones de la isla, con el pretexto de que son puramente políticas, y ajenas, por lo tanto a los fines propios del clero. Persuadidos los ingleses de la poderosa influencia que allí ejerce el papismo, han supuesto desde luego que este procedimiento sería el más eficaz para neutralizar la propaganda autonomista que va poniendo en grave riesgo al dominio británico.

El romano Pontífice, que hoy está llamado, por su mala estrella, a besar la planta de todos los poderosos, se ha doblegado a esta oficiosidad de la política inglesa, ordenando al clero de Irlanda que se abstenga de formar parte de la liga, y de fomentar la insurrección contra los poderes constituidos, predicando más bien al pueblo la obediencia y sumisión que a ellos son debidos por todos los irlandeses.

El mandato pontificio ha caído en el vacío, y los curas continúan impávidos en su empresa, animando al pueblo y exhortando a los fieles, en las puertas mismas de los templos, para que inscriban sus nombres y presten su concurso a la obra común de la emancipación. Digno es de los mayores elogios este proceder, y expresa de una manera elocuente cómo van preponderando en los ánimos la idea de la patria y el amor santo a la independencia sobre aquel respeto servil y humillante que en los tiempos pasados se rendía sin discreción ni medida a la voz imperiosa de los Papas, y cómo los curas mismos, desobedeciendo al supremo Pastor, ponen de manifiesto la desorganización é indisciplina que se va apoderando del cuerpo eclesiástico, y el descrédito, en fin, en que ha venido a caer por sus excesos, el principio de autoridad.

Los católicos y el clero de todos los países han llegado a comprender que las órdenes del que se titula vicario de Cristo no se inspiran, como se inspiró la doctri-

na de Jesús, en un principio fijo y recto de justicia, sino que obedecen más bien a extrañas imposiciones de tal ó cual influencia política, y por lo mismo no se consideran siempre obligados moralmente al acatamiento y a la observancia; repudiando sus prescripciones, no como derivadas de una autoridad legítima y paternal, sino más bien como impuestas por la necesidad imperiosa de las circunstancias, que obligan al Papado a contemporar con todos los Gabinetes de Europa, a fin de obtener sus favores y prolongar algún tanto su vida y sus intereses seriamente amenazados por la anemia y por la tibieza del sentimiento católico, que en todas partes languidece y decae.

La comunión católico-romana atraviesa una crisis muy laboriosa; y aunque pretende, entre todas las iglesias cristianas, ser la única que está llamada a perpetuarse sobre la tierra, y a prevalecer contra las demás sectas, fácilmente se puede comprender la vanidad de esa pretensión, cuando se ve en todas las naciones reducida y estrechada por la necesidad de vivir y vegetar pobremente a la sombra de los Estados modernos, aunque le sean hostiles ó desdichados, rompiendo sus tradiciones y demostrando su cobardía.

Porque conviene advertir que este principio de la necesidad de la conciliación, practicado ahora por las supremas jerarquías de la Iglesia y reconocido por algunos católicos, denuncia los temores y los tristes presentimientos de una vergonzosa caída, que acaso sería más positiva y acelerada si hubieran prevalecido en el régimen eclesiástico aquellas corrientes de intransigencia y de favor a que tan inclinado se sentía el temerario espíritu del anciano Pío IX. De todas maneras, la envejecida nave de la Iglesia se ve precisada a sufrir las mismas vicisitudes a que están sujetas las obras é instituciones humanas, pues que nada tiene de divina; las cuales principian por nacer, continúan creciendo, después decaen, y por último sucumben.

Este pronóstico tiene suficiente fundamento en la división misma que reina en sus propias filas, y en otras consideraciones que seguiré exponiendo.

UN CURA DESENGAÑADO.

Los cuadros de Casado.

En la modesta exposición que acaba de abrirse al público en el ministerio de Ultramar, no hay grandes obras, y no podrán formarse idea por ella los portugueses, de nuestro Arte nacional; pero hay alguno que otro cuadro digno de fijar la atención.

Figuran en primer término dos obras de Casado: un retrato, y un cuadro representando a Ofelia. Ambos revelan, en pequeño, las dotes excepcionales del autor de *La Leyenda del rey Monje*.

El retrato, de medio cuerpo, es un modelo de sobriedad y de brío en la ejecución. Representa una joven, morena, escotada hasta el nacimiento del seno. Tiene el cabello negro, negros los ojos, cejas tan negras y brillosas, que parecen guías de ala de avión.

Todos los detalles corresponden al tipo representado: entre ellos se destacan algunos lunares admirablemente hechos, sobre todo el que lleva más visible en el pecho.

¡Así se presentan retratos! Concibiendo la naturaleza, y exteriorizándola, no copiando formas muertas y detalles.

Si no es exactamente el original como nos lo representa Casado, es porque accidentes exteriores habrán viciado su constitución, y el artista ha hecho bien en corregir esos vicios de la naturaleza; pues aquellos ojos entreabiertos, y aquellas cejas, y aquel cabello, y aquellos labios brotando sangre, y aquella idiosincrasia general, tiene que manifestar su exuberancia en detalles como el de los lunares.

¡Y con qué sobriedad de medios hace todo este Casado! Es verdaderamente admirable. ¡Qué perfil de los hombros tan maestramente dibujado! ¡Qué ondulaciones en las formas del seno! ¡Qué cuello! ¡Qué transparencia en las carnes! ¡Qué vigor en todo el dibujo! No busqueis sedas, ni flores, ni accesorios para agradar los ojos y deslumbrar al espectador cándido. Allí no veis más que carnes, cabello, una cámara blanca de anchos pliegues, y allí, hacia el hombro derecho, un elegante lazo azul. Más sobriedad, más elegancia y más verdad, no puede ofrecerse en un retrato.

¡Queréis ver cómo un verdadero artista halla tonos para toda clase de concepciones? Pues dirigid la vista hacia la izquierda del retrato, y vereis la Ofelia que es el polo opuesto de éste. En el retrato está el vigor, el brío, la naturaleza que debe ofrecerse al desnudo, en su radiante hermosura para deslumbrar los ojos. La Ofelia es la delicadeza, la dulzura, la inocencia, y debe ser rubia, y ocultarse tras un largo vestido, como la ha presentado Casado.

La dulce niña está sentada sobre el tronco de un árbol, junto al agua corriente. Al vagar demente por el campo, ha ido cogiendo flores que tiene en la falda, y extendidas a su lado sobre el suelo. De esas flores, elige y prende algunas en la bella trenza de cabellos que le cae sobre los hombros, y cuyos cabos flotan desvaneciéndose. Está representada en el momento de ponerse una de esas flores.

Reparad en las que tiene repartidas al lado, y vereis qué delicadeza hay en la combinación de sus colores. Pero no creáis que al elegir las que pone en sus rubios cabellos, ha preferido las más brillantes; son, al contrario, las más diminutas y de colores más delicados. Y en efecto, aquel talle flexible, aquel alto y delgado cuello, aquellas manos finísimas, aquel conjunto esbelto, espiritual, dulcísimo, tiene que simpatizar con lo que es diminuto y fluido.

En resumen; los dos cuadros de Casado, aun sin tener capital importancia, revelan las dotes superiores que posee, que le colocan en primera fila, no sólo entre nuestros pintores, sino entre los contemporáneos.

En dibujo, en transparencia de las carnes, en vigor, en sobriedad, en mágica elegancia, bien puede afirmarse que es hoy el primero de los pintores españoles.

D.

LUZ Y SOMBRA

Por todas partes se va notando en España un generoso movimiento en favor de la emancipación moral é intelectual de la mujer. Nos dicen de Cádiz que el domingo último se celebró una escogida reunión en el teatro Principal para discutir el tema de las *Condiciones sociológicas de la mujer*.

Leyéronse interesantes trabajos por los señores Santos, Ripoll, Neira y Marco. El señor Alvarez Espino, catedrático del Instituto, leyó una poesía, que fué interrumpida por aclamaciones y aplausos, habiendo merecido los honores de la repetición. El orador y laureado poeta D. Alfonso Moreno Espinosa pronunció un discurso elocuente, que produjo gran entusiasmo.

Mientras nuestros políticos se denostan por la falta de equidad, al hacer el reparto de billetes para las fiestas de toros; mientras desatan sus pasiones con estos preliminares, para ir después jadeantes a ver en la plaza cómo enfangan sus cuernos los toros en el vientre de los indefensos caballos, cómo se precipitan éstos, presa de la desesperación, contra las vallas, desnucándose al hacerlas pedazos con el cráneo; mientras la sangre de los desgraciados animales chorrea por la arena, conságrmonos nosotros en silencio a la defensa de nuestras madres, nuestras hermanas y nuestras hijas; hagamos inteligente, digna y libre a la mujer española.

Es una obra santa.

Nos escriben de Mungay que el día del Corpus estuvo a punto de ocurrir un lance desagradable en la población, por intemperancia del párroco.

Parece que éste iba colérico a consecuencia de haber observado que había escasos palcos con colgaduras, y al dar vista a la plaza, dirigiéndose hacia un grupo de personas que se hallaban en un portal con los sombreros puestos, intimóles a que se los quitaran, á lo que éstos se negaron, al gando que estaban en su casa. El sacerdote se enfureció entonces contra ellos, dirigiéndoles palabras descompuestas.

No hay religión que apruebe hechos semejantes. El sentimiento religioso significa algo que toca al fondo del alma, y es atentatorio a la conciencia obligarla a hacer manifestaciones externas de sentimientos que no posee.

Por otra parte, las manifestaciones de distinción y respeto son enteramente voluntarias, y quien las exige por la fuerza ó la acción, da testimonio de mezquindad de espíritu.

En Cádiz se han constituido en sociedad los Sres. Cabello y Neira, para extender la publicación, por todos los medios, de cuantas obras auxilien el movimiento progresivo de nuestros tiempos, negándose, en cambio, a propagar todo libro ó periódico que dificulte ó contrarie ese movimiento.

Es el ideal de nuestra edad: el moralizar todos los actos de la vida. El comerciante recto no debería vender jamás aquellos productos que supiera que eran nocivos á la salud. La moral casuística que sigue nuestro pueblo consiste otra cosa. Así, no faltan libreros que vendan libros obscenos, que manchan el alma de quien los lee, como no faltan tenderos que den géneros envenenados.

Aplaudimos de todas veras a los Sres. Cabello y Neira.

Si hubiera en Madrid una sociedad que ofreciera garantías al público de ser incapaz de sofisticar los alimentos, sobre enriquecerse, recibiría las bendiciones de todos. De hecho podía contar con que las columnas de nuestro periódico le estarían siempre abiertas.

El Sr. Merelo escribió en su Historia para la segunda enseñanza ciertas palabras gravísimas sobre la casa de Borbon.

A pesar de esto, el Sr. Merelo parece que estaba incluido en la lista de los senadores que habían de asistir al baile del Palacio de la plaza de Oriente. Una persona de Palacio halló su nombre en lista, y lo borró.

Bien hizo esa persona, quien quiera que fuera. Un hombre serio, un catedrático de Instituto, que tiene por oficio enseñar á conducirse en la vida á la juventud, no podía asistir á un baile del Palacio Real, después de lo que ha escrito. Si él lo ha olvidado, bien hecho está que haya quien se lo recuerde.

El Sr. Merelo es cofrade de Mártos.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la composición poética *A la libertad*, inserta en otro lugar.

Está escrita en el tono que cumple á la España actual, y agradecemos al señor don

J. Ambrosio Pérez que nos haya honrado enviándonos su composición, que encaja totalmente en el espíritu de nuestro periódico.

Si álguien dudara aún de los tristes derroteros que camina España y del género de gobernantes que tenemos, bastaría á patentizarlo el pugilato que hemos presenciado estos días por la cuestión de billetes para teatros y corridas de toros.

Los altos Cuerpos del Estado se reúnen por este motivo en sesión secreta; dimiten altos funcionarios; hay desafíos; el presidente del Consejo mismo se encarga de la contaduría de la distribución de billetes.

Políticos que se preocupan de nimiedades tales, que las hacen cuestión de importancia, ¿qué juicio deben merecer á los hombres sensatos?

Hombres serios, hombres de alteza de miras, celosos de la grandeza de su patria, embobados en la resolución de tantos y tan difíciles problemas como se ofrecen aquí, para sacarnos de la prostración en que vivimos, es imposible que no mirasen con menosprecio semejantes ridiculeces.

¡Y sin embargo, eso es lo que preocupa, eso es lo que agita los ánimos, eso lo que causa conflictos!

Luego hay quien toque el cielo con las manos cuando en los libros extranjeros se nos representa vestidos de toreros. Si han sido fieles las agencias telegráficas al transmitir á Europa las impresiones de estos días en Madrid, tienen que haber dicho: «Perturbada la tranquilidad pública á consecuencia de la distribución de billetes para las corridas de toros. El presidente del Consejo, encargado de la distribución de otros billetes, con el fin de evitar graves conflictos en el seno de la situación.»

En la Exposición de minería recientemente inaugurada, son dignos de llamar la atención, entre otros muchos objetos, dos grandes y hermosos jarrones de barro cocido, que expone nuestro buen amigo el distinguido ingeniero D. Baldomero Santigos, director de la magnífica fábrica de objetos cerámicos, titulada «La Cerámica Madrileña.» Estos jarrones, de bello estilo del Renacimiento, son proyecto del eminente escultor Oms, y su temple y barniz demuestran la inteligencia y medios de que dispone el fabricante, así como que Madrid no se halla tan huérfano de industrias é industriales como generalmente se piensa.

También ha expuesto el Sr. Santigos una colección completa de productos de su fábrica, desde el ladrillo más ordinario hasta los más finos y acabados objetos de cerámica.

Aprovechamos esta ocasión de felicitar al modesto é inteligente ingeniero catalán, que nos consta ha tenido que vencer inmensas dificultades para establecer en Madrid su magnífico establecimiento de cerámica. Su constancia, que tanto obstáculo ha sabido remover, no dudamos que en el porvenir será justa y cumplidamente recompensada.

Noble satisfacción deben haber sentido estos días los jóvenes militares que, salvando todo obstáculo, han creado y sostienen el *Círculo Militar*.

Todo el mundo ha estado conteste en que la velada ofrecida por dicho *Círculo* á nuestros hermanos los portugueses ha sido un modelo de seriedad y discreción. En ella han tenido ocasión de apreciar los militares extranjeros que contamos con jefes y oficiales de sólida instrucción, y que tampoco faltan en el ejército brillantes oradores.

Sólo los ciegos dejan de comprender que estos espectáculos dan más realce á las instituciones militares que todos los demás testimonios que pudieran ofrecerse. Bueno es presentar grandes establecimientos de industria militar; pero allí se ven sólo productos de materia, mientras que en instituciones como el *Círculo Militar* se muestra el espíritu vivificante.

No es posible que las autoridades militares hayan dejado de sentir legítima satisfacción al ofrecer á los militares extranjeros el espectáculo honroso que ha ofrecido el *Círculo*.

¿Por qué no han de esforzarse todos en prestar medios para su engrandecimiento y su progreso? Cosen las cicaterias, y dé todo el mundo aliento á las buenas causas, para su impulso de donde partiere.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el notable y serio artículo que verá en otro lugar, debido á la pluma de un sacerdote que nos honrará de aquí en adelante con su colaboración.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

VI

En el capítulo 36 enumera el Génesis los descendientes de Esaú, mejor dicho, los caudillos de los idumeos, representados en la personalidad del abandonado y forzado hermano de Israel. Ningun valor histórico merece, ni aunque le mereciera, puede tener esta seca é indigesta serie de duques, relacionados solamente con las palabras *Fulano*, hijo de *Zutano*. Empero este capítulo es de oro, porque patentiza que el Génesis no pudo ser escrito por Moisés, sino que es obra del tiempo de la monarquía hebrea.

En efecto, el versículo 31 dice textualmente: «Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos.» Aquí no cabe eludir la cuestión con las interpretaciones sofisticadas y tontas que suelen emplear los teólogos. Antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, demuestra; para todo el que no tenga el entendimiento al revés, que el autor del Génesis sabía que había habido reyes en Israel, y por tanto, que es del tiempo de es-

tos ó posterior á éstos. De todos modos, Moisés, que murió sin entrar en Canaan, y siglos ántes de establecerse la monarquía entre los hebreos, no podía hablar de ésta como de tiempo presente ó pasado. Todavía volveremos sobre esta nota, rastreando quién puede haber sido el autor del Génesis.

Desde el capítulo 37 hasta el 50 en que termina, el Génesis nos cuenta la famosísima historia de José y las consecuencias que la extraordinaria fortuna de este hijo de Raquel tuvo en los destinos del pueblo israelita.

Ingerido en esta novelesca narración, destruyendo toda idea de método en el autor, el capítulo 38 se ocupa del patriarca Judá, relatando con cínico desenfado un monstruoso incesto de este hijo de Jacob, de cuyo producto hácese luego descender á Jesús.

Hable por mí la Biblia, que con esto me basta para mi objeto.

«Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar, y Er, el primogénito de Judá, fué malo á los ojos de Jehová, y quitóle Jehová la vida.»

«Entonces Judá dijo á Ohan: entra á la mujer de tu hermano y desposate con ella, y suscita simiente á tu hermano. Y sabiendo Ohan que la simiente no había de ser suya, sucedió que cuando entraba á la mujer de su hermano vertía en tierra por no dar simiente á su hermano.»

«Y desagravió en ojos de Jehová lo que hacía, y también quitó á él la vida.»

«Y Judá dijo á Tamar, su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre hasta que crezca Sela, mi hijo (como se ve, con una sola hembra había para toda la familia); (estas palabras del paréntesis son mías, no de la Biblia, naturalmente); porque dijo: Que quizá no muera él también como sus hermanos. Y fuése Tamar, y estúvose en casa de su padre.»

Descanso un momento de tanto naturalismo y de tanto indecentismo, para poder continuar esta historieta de los abuelos del Salvador del mundo; porque el autor del Génesis, en lo que sigue, deja á un micrómetro de distancia, por lo ménos, al por los católicos tan censurado, Zola, que en sus romances parisienses más atrevidos jamás ha descrito la cortina con la energía que la descubre aquí el inspirado del Espíritu-Santo.

Véase la clase, caballeros, como dicen los marchantes de á real y medio la pieza: «Y pasaron muchos días... y Judá... subía á los trasquiladores de sus ovejas... Y fué dado aviso á Tamar, diciendo: Hé aquí tu suegro; sube á Timnath á trasquilar sus ovejas. Entonces ella quitó de sobre sí los vestidos de su virgen, y cubrióse con un velo, y arrebozóse y se puso á la puerta de las aguas que están junto al camino de Timnath.»

«Y vio Judá, y tóvola por ramera, porque había ella cubierto su rostro.» (Por aquí ya vamos aprendiendo algo, y es que las palomitas campesinas de aquellos días se tapaban la cara.) «Y apartóse del camino hacia ella, y díjole: Ea, pues, ahora yo entraré á ti (el viejo era templado y no gustaba mucha conversación), porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿qué me has de dar si entras á mí?»

El pobre y acaalorado patriarca no debía andar muy abundante de dinero, porque contesta: «Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: háme de dar prenda hasta que lo envíes. Y entonces él dijo: ¿qué prenda te daré? Ella respondió: tu anillo, tu manto y tu bordón que tienes en tu mano.»

¡Valiente manto, valiente anillo y valiente bordón estarían los de Judá, cuando se los piden en prenda de un cabrito! Tasación por lo largo, y en moneda corriente: tres pesetas.

Con toda su respetabilidad, y con todas sus pretensiones de fundador de la más importante de las tribus, Judá, personaje histórico por esta fazcaña, apretado por el gusto ó por la necesidad,

«Se lo dió y entró á ella, la cual concibió de él.» Y basta de monstruosidades. El producto de esta aventura es Fares, tatarabuelo de Jesucristo. Comentar este pecado nefando de Tamar, fuera inocente. El que no aparte con asco el libro por la crudeza del estilo, la insistencia en el detalle deshonesto, y la recreación cínica en el regateo del precio, es que cree que, en vez de un libro santo é inspirado, tiene en sus manos uno de esos libritos infames que corren sin pié de imprenta entre los crapulosos gastados. ¡Y pensar que algunos teólogos, tenidos por sabios y honestos, han consumido sus vigilias en anotar estos versículos para salvar la dignidad de Judá y la virtud de su nuera! ¡Es el colmo de la aberración, á que sólo puede conducir el colmo de la estupidez humana, queriendo vincular á su pueblo, y dentro de ese pueblo á una tribu, y dentro de esa tribu á una familia, el nacimiento de Dios hecho hombre! Pero tan torpes y tan indecorosos han sido los zurcidores de esta patraña, que han amontonado sobre esa desdichada criatura de su imaginación exaltada, todas las más depravadas acciones que pueden hacer distinguida á una familia en sus diversas generaciones. Tamar, prostituyéndose á su suegro, no es la peor de las abuelas de José, esposo de María, como tendremos ocasión de notar, si continuamos en humor de seguir anotando la Biblia Santa, madre del Santo Evangelio.

EDUARDO DE RUIFRANCO.

El cabecilla.

El bueno del cura estaba celebrando su Misa, cuando le presentaron los prisioneros. Celebrábase el oficio en un salvaje rincón de los montes de Arichulégui. El hueco de una roca, donde una colosal higuera introducía su tortuoso tronco, formaba como una especie de altar cubierto, y á manera de mantel, un estandarte carlista con franjas de plata; dos desportilladas vasijas de barro blanco hacían de vinajeras, y cuando el sacristán Miguel, que ayudaba la Misa, se levantaba á cambiar los Evangelios de un lado para otro del improvisado altar, oíase el chocar de las municiones de su cartuchera. Alrededor estaban silenciosamente formados los carlistas con el fusil á la bandolera y una rodilla en tierra, descansando sobre sus boinas blancas. Un hermoso sol, el sol de Pascua en Navarra, concentraba sus rayos en el hueco de la brillante roca, cerca de la cual revoloteaba un mirlo gris, interrumpiendo de vez en cuando las preces del cura y del sacristán. Más arriba, entre las breñas, las centinelas estaban de pié, dibujando sobre el cielo azul sus siluetas inmóviles.

¡Singular espectáculo el de un cura, jefe de aquellas fuerzas, oficiando en medio de sus soldados! ¡Y con qué expresión se leía en aquella fisonomía la doble existencia del cabecilla! El aire taciturno, las maneras duras, acentuadas aún más por el tinte bronceado del soldado en campaña; un misticismo sin palidez, donde faltaba la sombra de la clausura; los ojos pequeños, negros y brillantes; la frente surcada por enormes venas, á manera de cuerdas sujetando el pensamiento, le daban un tinte de impenetrable terquedad. Cada vez que se volvía hacia el sacristán con los brazos abiertos para decir *Domineus vobiscum*, se percibía por debajo la estola su uniforme, la culata de una pistola y el mango de un cuchillo catalán, produciendo el más singular contraste. «¿Qué será de nosotros?» se preguntaban los prisioneros, y llenos de terror, temían que al concluirse la Misa serían objeto de todos aquellos actos de ferocidad que se contaban del cabecilla, y que le habían valido el apodo con que era conocido entre los carlistas.

El cura, contra su costumbre, estaba aquella mañana de buen humor. La Misa al aire libre, en conmemoración de la victoria de la víspera y en conmemoración también de la Pascua, importante fiesta hasta para este extraño cura, infundió á su fisonomía cierto aire de gozo y de bondad. Tan pronto como terminó la Misa, y mientras el sacristán desocupaba el altar, encerrando los vasos sagrados en una gran caja que llevaba una mula detrás de la expedición, se adelantó el cura hacia los prisioneros. Estos eran una docena de carabineros, fatigados todavía por la jornada de la víspera y por una noche de angustias, pasada en el pajar de una mala posada, donde se les había encerrado después de la acción, helados de espanto y pálidos de hambre, de sed y de cansancio. Hallábase arremolados unos á otros como rebano en matadero. El desorden de sus uniformes, el estado descompuesto de las fornituras y el polvo que de la cabeza á los piés les cubría, daba á sus fisonomías el aire siniestro de los vencidos, con que el decaimiento moral se trueca bien pronto en decaimiento físico.

El cabecilla les contempló un momento sin ocultar una ligera sonrisa de triunfo: no le disgustaba ver á los soldados de la República humildes, pálidos y demacrados, en medio de los carlistas, bien repletos y bien equipados: unos montañeses vasco-navarros, morenos y serenos como algarobos.

«¡Vive Dios! hijos míos, les dijo con cierto aire de bondad, que la República paga bien mal á sus defensores. Os tiene á todos tan flacos como los lobos de los Pirineos, cuando, cubiertas de nieve las montañas, bajan á los llanos á olatear la carne que vislumbran á través de las puertas de las casas de campo... Al servicio de la buena causa son tratados de otra manera. ¿Queréis probarlo? Tirad esos infames roses y poneros la boina blanca. Tan cierto como es hoy el santo día de Pascua, á los que griten «¡Viva el rey!» les perdono la vida y les doy la ración de campaña, como á mis mejores soldados.»

No había terminado el buen cura, cuando todos los roses estaban ya por los aires, y los gritos de «¡Viva el rey D. Carlos! ¡Viva el jefe!» retumbaban por la montaña. ¡Pobres diablitos! Habían considerado tan cerca su muerte, y les tentaban tanto las buenas viandas, que veían en unas parrillas situadas al abrigo de unas rocas, que es de creer que jamás fue aclamado el Pretendiente con tanta sinceridad.

«¿Qué prisa se dan por comer! dijo el cura riendo. Cuando los lobos aullan con tanta fuerza, es que tienen los dientes afilados.»

Los carabineros se alejaron; pero uno de ellos, el más joven, se quedó en pié delante del jefe, en una actitud resuelta y fiera, que contrastaba singularmente con sus apariencias de niño. El capote, que era muy grande, le hacía multitud de pliegues en la espalda; las mangas las llevaba desvueltas, enseñando unas delgadas muñecas que hacían resaltar más su juventud; en sus grandes y brillantes ojos de árabe, avivados con el fuego de llama española, había fiebre. Esta llama viva incomodó al cabecilla.

«¿Qué es lo que tú quieres? le dijo. —Nada... Yo esperaba que decidirías de mi suerte.»

«Tu suerte será la de otros! Yo no he nombrado á nadie; la gracia es para todos. —Los otros son unos traidores y unos cobardes... Yo solo... yo, no he aclamado á nadie.»

El cabecilla, estremecido, le miró de arriba abajo, y —¿Cómo te llamas? le preguntó. —Antonio Vidal. —¿De dónde eres? —De Puigordá. —¿Qué edad tienes? —Diez y siete años. —¿La República no tiene hombres, que se ha visto precisada á quintar niños? —Yo no he sido quintado, padre... Yo soy voluntario.

«Tú eres un insolente; pero yo tengo medios para hacerte gritar: «¡Viva el rey!» El niño, haciendo un gesto de arrogancia, dijo: —Yo os desafío.»

«¿Preferes morir? —Cien veces. —Está bien... ¡morirás! Entonces el cura hizo una señal, y el pelotón de carlistas vino á formar detrás del sentenciado, que no se inmutó en lo más mínimo.

Ante valor tan grande, el jefe tuvo un reato de compasión: —¿No necesitas pedirme algo? le dijo. —¿Quieres comer?... ¿Quieres beber? —No, respondió el niño; pero soy buen católico, y no quisiera llegar delante de Dios sin confesarme ántes.

El cabecilla, admirado y sorprendido todavía: —Arrodíllate, le dijo; y sentándose sobre una roca, y mandando retirar un poco á los soldados, el sentenciado empezó en voz baja: —Benedicidme, padre mio, porque yo pequé...

Pero hé aquí que, en medio de la confesión, una terrible descarga le sorprendió. —¡A las armas! gritan los centinelas. El cabecilla saltó como una fiera, dió sus órdenes, distribuyó los puestos, arregló á sus soldados, y sin soltar el trabuco, y sin haber vuelto de su sorpresa, observa, al mirar á su alrededor, que el niño seguía arrodillado.

«¿Qué haces tú aquí? le dice. —Espero la bendición. —Es verdad, dijo el cura; ya te había olvidado.»

Entonces, gravemente, levantó la mano, bendijo al niño, que estaba con la cabeza inclinada; después, ántes de partir, buscó por su alrededor al pelotón de ejecución, dispersado en el desorden del ataque, y no encontrándole, retrocedió un paso, amartilló su arma, y apuntando á boca de jarro al sentenciado, hizo fuego.

NOUVELAS.

RECUERDOS DE TOLEDO

Entre las obras de arte que conserva nuestra catedral de Toledo, figura en primera línea la famosa sillería del coro. Me refiero á la sillería alta, porque si la baja tiene su importancia en la historia de nuestro arte nacional, no es comparable á la de la primera, que en su conjunto puede considerarse quizá como la obra superior de escultura que encierra nuestro pueblo.

Trabajaron en ella dos artistas renombrados: Borgoña y Berruguete, siendo la mitad de uno, y la otra mitad del otro.

Mucho se ha discutido acerca de cuál de ambas partes es mejor, y cuál, por tanto, es también el mejor artista. No falta quien considere de igual mérito á los dos, y aún confunda sus obras. Y sin embargo, ¡qué diferencia más radical hay entre ellos!

Borgoña es el escultor de la Edad Media, que aplica al modo de concebir en esta Edad, los procedimientos técnicos aportados por el Renacimiento, procedimientos que dominaba. Si se reparan los detalles, nada hay que tacharle; todo está perfectamente cincelado: los dedos, las venas, las arrugas de la frente, los detalles del vestido; falta, empero, un algo que venga á fundir aquellos elementos y los penetre de una misma idea. Hay nobleza, bondad, candor, pureza en la expresión de los personajes; no es extraño ver dibujadas en sus semblantes candidas sonrisas. Considerados estos detalles con separación, agradan y aún admiran, como admira la profundidad de expresión de algunas de esas rígidas estatuas de la Edad Media; pero, lo repetimos, el conjunto no está penetrado de ese espíritu íntimo, de esa unidad que es el sello característico de las grandes obras de arte. Es Borgoña por eso, á mi modo de ver, una representación genuina del escultor germano: concienzudo, lleno de nobleza y bondad, pero algo teso, algo encogido é inocente.

Lo contrario es Berruguete. Mírese, mírese con atención su obra de la sillería, y se notará que alienta en él la grandeza, la idealidad, la genialidad propia de los artistas de los países meridionales: de Grecia, Italia, España. No se duda un momento de su filiación: es un digno discípulo de Miguel Angel, pero con un sello característico español.

Léjos de esculpir de fuera á dentro, léjos de ir haciendo resaltar en el mármol ó en la madera las formas y dejarlas como independientes de la masa interior, según lo hace Borgoña, nuestro escultor parece que modela de dentro á fuera; y al modo que los seres vivos van sacando del germen que llevan dentro formas, vida y movimientos, todos contestes con aquél, los personajes de Berruguete parecen también sacar del fondo del mármol sus apariencias externas, por virtud del germen que en él ha depositado el genio del artista. Actitud, gesto, ropajes, armas, instrumentos, naturaleza ambiente, todo parece emanado de la idea interior difundida con la majestad y calma con que las sombras van extendiéndose por la tierra á la hora del crepúsculo.

La expresión de los personajes es profunda é íntima: están sumidos en medita-

cion ó remontan el pensamiento en éxtasis á regiones ideales. Allí se ve á Jacob, absorto en la mística visión de la escala celeste, por la cual se ven, allá en el fondo, ascender y descender legiones de ángeles. La pintura no llegaría más allá.

«¿Cómo una visión, una cosa tan vaga, tan indeterminada, puede expresarse en la materia bruta con las tres dimensiones del espacio, según lo ha hecho Berruguete? Por el ministerio del genio, por el poder artístico, por la posesión de ese secreto que consiste en penetrar una obra de un principio ideal, y hacer traspirar ese principio por toda ella.»

Es una virtud que en la escultura sólo poseyeron los griegos y los italianos del Renacimiento. Nuestro Berruguete la tuvo también.

He dicho que, aún siendo un fiel discípulo de Miguel Angel, queda Berruguete como artista español. Este se manifiesta especialmente en la expresión de sus personajes: ¡qué severidad, qué fuerza, qué idealidad, qué místico recogimiento hay en ellos!

Flota allí algo del fantástico Zurbarán, del severo Velazquez y del terrible Rivera; pero es Berruguete más artista que todos ellos, por ser más italiano, más próximo al Renacimiento y más cercano, por tanto, á los grandes maestros.

Sucede que la escultura es un arte ménos estimado en nuestro tiempo que la pintura, por hallarse más lejano de nuestros gustos. Por eso no se da á Berruguete toda la importancia que tiene en el arte, y hay que esperar á que una cultura más honda y concienzuda que la que hoy poseemos eleve las miradas de la crítica y haga resaltar con todo su relieve la figura de este genial escultor de nuestro pueblo. Sobre todo, que no se siga diciendo que se confunde con Borgoña, y que éste le iguala en méritos.

Yo he recordado, con motivo de las excursiones de estos días á Toledo, mi última visita á la catedral. Era á la caída de la tarde. La débil luz del sol vagaba indecisa por la frente de los personajes bíblicos cincelados por Berruguete, dejando en sombra la mayor parte de sus formas, lo que aumentaba la profundidad y misterio de su expresión. Me rodeaba soledad absoluta, sólo turbada en instantes por el eco lejano de las pisadas de algun devoto que se alejaba después de haber hecho sus rezos, ó las del sacristán, guardian de las llaves del coro, que venía á observarme de cuando en cuando, extrañado de mi tardanza, y que se volvía á retirar silencioso, respetando mi recogimiento.

El sol se ocultaba cada vez más, y las figuras esculturales iban sumergiéndose también cada vez más en las sombras; pero á medida que la luz natural desaparecía, iba ostentándose á mis ojos, cada vez con más diafanidad, la luz interior del espíritu que llevaban dentro aquellas figuras: unos personajes leían, otros oraban, otros meditaban. Yo percibía claramente en mi oído el reposado murmullo de sus rezos; sus labios, sus ojos, sus frentes, sus actitudes, eran para mí lenguas más fluidas y perceptibles que las mismas palabras con que nos trasmitimos los seres vivos las ideas y sentimientos. Llegó un instante en que el mármol y la madera tomaron á mis ojos movimiento y vida: mártires, obispos, confesores, patriarcas, meditaban, oraban, rezaban en alta voz. Las figuras de la sillería entera se movían como las estatuas del drama de Zorrilla, y me mostraban con toda su pristina verdad el alma que palpita en su interior. Los mártires expresaban una resignación celeste, los profetas anunciaban sus terribles vaticinios; yo veía abrirse los labios de la casta virgen, exhalar de ellos aliento divino que ascendía por la elevada nave gótica, rozaba los nervios de las ojivas, y atravesaba los cristales pintados de esmeralda, azul y fuego, para desvanecerse en el espacio.

Sueños, quimeras, idealidades, calificadas como quimeras; pero yo os aseguro que no es más real esta pluma con que escribo y esta mano que la mueve, que lo que aquella tarde me hizo contemplar el divino genio de Berruguete en la catedral toledana; y que no sonaron en mi oído más gratamente, al otro día, los acordes del órgano de aquella catedral, que sonaron en mi alma los mudos acordes de la piedad, el amor, la devoción, el éxtasis, el místico recogimiento que ha infundido en el mármol y en la madera nuestro genial artista.

DEMÓFILO.

¡Libertad!

No es la misión del poeta, En un siglo de luchas y de errores Cantar tiernos amores; Del pensamiento atleta, Intérprete y apóstol de la idea, No en indolente calma Dejar que el mundo sea Patrimonio de imbéciles tiranos: La inacción es un crimen Cuando vemos sufrir nuestros hermanos Que en la ignorancia y la miseria gimen.

Del tímido esforzar la fe que duda Y de amor hacía el bien llenar su pecho, Mostrar á todos la verdad desnuda Y sentar los cimientos del derecho, Es su noble misión, no flébil canto A las cadenas de bastardo yugo. ¡Quién ve impasible de su hermano el llanto Ni aún es su semejante, es su verdugo!

Cantad la libertad; al oprimido Decid cómo se rompen sus cadenas; De la miseria al débil alarido Contestad con el lúgubre rugido Que hace que arda la sangre en vuestras venas.

¿No veis doquier los tronos sepultados? ¿No veis de los altares los escombros? En vez de contemplarlos aterrados, Sostened esforzados Al nuevo ideal en los robustos hombros; Lanzad esa simiente Que santa purifica y regenera; Dad luz que alumbré la presente era, Sea vuestra voz potente La que marque á los hombres su carrera, La que arranque del sueño Al que hizo Dios del universo dueño.

Sólo el que enseña al bien merece gloria, Sólo el que en ti se inspira ¡Oh libertad sagrada! Merece que sea eterna su memoria: Las viriles canciones de su lira Estudiará admirada La humanidad del porvenir, y luego Lo mismo que hoy, repetirá extasiada La estrofa ardiente con divino fuego.

Subyuga al par que espanta La voz que cerca del cadáver yerto Grita en su oído: «¡Lázaro, levánta!» Que la palabra santa Inunda en vida el corazón del muerto.

¿Teméis tal vez llegar hasta el martirio? No, no temáis, porque el furor de un hombre En un loco delirio Si de los vivos borra vuestro nombre, No destruirá la historia, Ni unirá vuestro polvo con su escoria.

Sócrates mártir fué, y mártir Cristo, Murió Colón cargado de cadenas, Savonarola... Arnaldo... mil se han visto Que con la sangre de sus propias venas Negaron su doctrina; Ellos murieron, pero eterna vive La palabra divina Que de sus lábios el mortal recibe.

Felipe llenó al mundo Con sus crueldades, de terror y espanto; Pero pudiendo tanto El sombrío monarca, el sin segundo, ¡Pudo evitar que hasta en su mismo trono Fructificase la doctrina santa! En balde la soberbia se levanta; Puede más la razón que el torpe encono.

¡Adelante, mirad siempre adelante! El siglo nos bendice y nos escucha; Aceptemos la lucha Y cuando veamos la verdad triunfante, Ya podremos morir llenos de gloria, Porque eterna será nuestra victoria.

J. AMBROSIO PEREZ.

UNA COLECCION DE PINTURAS

Invitados por nuestro amigo el Sr. Castella, hemos tenido el gusto de visitar una numerosa colección de cuadros antiguos y de diferentes épocas, que, como nosotros, puede ver el que guste, dirigiéndose á la calle de Fuencarral, número 10, sucursal de *La Deliciosa*. Esta galería procede de la testamentaria del reputado pintor Sr. Cerdá, persona de buen gusto que llegó á reunir algunos originales notables de Murillo, Zurbarán, Andrés del Sarte y otros maestros. En ella descuellan dos magníficas tablas góticas de Berruguete, que son características de la época de los Reyes Católicos. Los aficionados pasarán un rato agradable contemplando estas pinturas, que juntas é separadamente se venden. Mucho celebráramos que algunas de ellas fuesen adquiridas por corporaciones oficiales.

Bibliografía.

PERSONAJES BÍBLICOS, ó los *testigos fotográficos por sí mismos*.—Con este título fué editado en 1881, en Barcelona, una obra de Carlos Tarnak, en que se examinan, con criterio eminentemente libre y razonador, las más sobresalientes personalidades de la Biblia. Las acciones íneas y criminales que los libros santos contienen, así como los hombres y mujeres pecadoras que en ellos se ensalzan, aparecen puestas de relieve con gran tino, y se ensucian con dureza en este libro. Refútense las doctrinas de los teólogos que tienden á disculpar ó apadrinar patentes delitos cometidos por los personajes bíblicos, y se combaten las sofisticas violencias hechas en los llamados libros santos por el entulicismo y sus doctores. Aunque carece esta obra de un buen método y fin concreto, es de amena é instructiva lectura. Disculpe el defecto señalado la explicación del autor, que titula su obra *Fragmentos de un libro inédito*.

Recomendamos la lectura de este libro á nuestros abonados.

LA RAZON FRENTE Á LA IDEA: *compendio de la vida humana en este y el otro mundo*.—Magnífico papel, buena impresión, cuartetas bellas ó difíciles contiene este libro, más un poco de prosa al principio y al fin. Hemos leído algo de todo ello, pero no lo hemos podido entender. ¿Cabe crítica de lo que no se entiende?

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id. Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Ensenanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños.

Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guia para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas.

Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armenium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuántas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

MAPA DE ESPAÑA

de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la casa de Vogel, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Impresiones, sobre todo, necesitan imprudencia librarse poseerlo.

ATLAS STILLER.—

Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

SOMBRERERIA MI-

litar.—Justo Gomez, calle de Pez, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFI-

ca-militar.—Semanao doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 3 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE

de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 25B; 12 francos al año.

HISTORIA DE ESPA-

ña por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRE-

ra.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILI-

tares.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrar del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPA-

rativa para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 24.—Sr. Portuondo, á quien de saber, tiene el don de enseñar, que no es común.

EL LINARES.—PE-

riódico bimensual que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto ideal de la Republica.

CONFERENCIA SO-

bre viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Ensenanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernández.

LA JUNTA DIRECTI-

va de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora, se reúne todos los jueves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fonda de la Plata, piso tercero.

Recomendamos á todos aquellos á quienes interese ingresar en dicha humanitaria Sociedad, no descuiden hacerlo. La asociacion de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipacion y bienestar.

ANUARIO DEL CO-

mercio, por Bailly-Bailliere.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo: la cual, si no está de incorrectitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE NI-

ño Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRO-

nes y trajes de niño. Cármen 31.—Para todo, aun lo más sencillo, se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE

del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—

Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el género en servir bien.

LAS COLONIAS.—

Prata.—Géneros ultramarinos y conbiteria.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

MECANICA DE SOLI-

dos, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENE-

guido.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmeron y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.

Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langs, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDA-

des, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUA-

denador.—Calle de la Greda, 3 y 1. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFIA DE ELI-

sé Reclus.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE

los clérigos.—Recopilacion extraordinariamente amplia de los célebres Máximas de flores místicas de El Moine.—No hay problema á que deje de dar solucion nuestro siglo. Lo que no consiguen conciliar, papas, reyes y obispos: todos los días á nuestra colega cuantos deslices cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chispeante gracia. Coleccion de esos sucesos es el libro que anunciamos.

Contribuid á esta obra moralizadora, y obtendreis en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que verse de sus subordinados algo contumacia, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á El Moine.

Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA,

Obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admíran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA PO-

pular, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRI-

torio.—Concepcion Jeronima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.

Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza, para facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HU-

manidad, por Laurent.—Hay dos traducciones de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INS-

titucion Libre de Ensenanza. Infantas, 43.—Suscripcion: 2 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogia y ciencia.

CERVECERIA ESCO-

cesa.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MA-

temáticas por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eugenio Jimenez y D. Manuel Merlo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas francesas, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merlo han traducido.—Solo el poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CA-

rabanchel Alto.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RA-

fael Marfa de Labra.—«La Colonizacion en la historia». «La Abolicion de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE

Azcárate.—Obras.—Este serio y elevado pensador, tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SECULO.—PERIÓ-

dico republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA IN-

glesa.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sépanlo los forasteros.

LIBRERIA DE GU-

tenberg, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO

Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion, que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducidos directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Lináres; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE

los niños.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11, duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO

comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á divulgarla para bien de los hombres: los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus convecinas la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos: había de ser ménos un señor farmacéutico! Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura bromita para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reirse á los carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando estes enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIODI-

co satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo burla. El Motin, en cambio, en formas bonas, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y

espada, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

HISTORIA DE POR-

tugal, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay ademas: la «Historia de la Inquisicion», «Fundo o Presbytero», «O Monge de Cister», etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO

hermanos.—Almacén de papel. Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

EL ECO BILBILITA-

no.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su ensaña es Republica, honradez, justicia. No deba haber librería aragonesa que le niegue su proteccion.

BOTICA Y DROGUE-

ria de Palacios, Plaza de Santa Ana. Este concienzudo farmacéutico dice que no quiere ser responsable sino de lo que hace; no de desgracias específicas. Cuando recibe una receta, hace por sí mismo las combinaciones de los elementos simples que contienen.

BIBLIOTECA DE AR-

te y letras.—E. Domenech y compaña, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieren tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen nada en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercerero, sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EM-

pleado en ferro-carriles nos dice en carta muy bien escrita en fondo y forma, que para atender á las necesidades de su numerosa familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearia encontrar una ocupacion á la que podría consagrarse de 7 á 12 de la noche. Personas tan honradas y laboriosas merecen toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 16, tercerero derecha.

HISTORIA DE POR-

tugal, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la «Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo», etc.

MANUEL CAÑETE.—

Diamantista, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por su conciencia con que desempeña su profesion.